

jo, mi hija ha descubierto que del centro de las plantas del *melt* que tiene en su jardin, brota un licor dulce y aromático, y hemos venido á ofrecer á nuestro rey las primicias de este descubrimiento.

El rey le dió las gracias, lo hizo sentar junto á su trono y ordenó que fuese conducida á su presencia la hija de su noble pariente.

La doncella entró con un *tecomalt* pintado de color rojo, en el cual habia algunos presentes y flores, y además, otra basija llena de aguamiel del maguey.

Tenia diez y seis años, era de ese cutis sedoso y moreno de las hijas de los trópicos; con grandes ojos negros, de ca bello abundante, negro y lustroso; de boca fresca, encarnada, franca y graciosa, que encerraba una dentadura más blanca que el marfil; se llamaba *Xochilt*, es decir, *flor*, y en efecto no habia en todas las campiñas del *Anáhuac*, flor que pudiera compararse á la hermosa hija de *Papanzint*.

El monarca recibió el presente, gustó del licor y dió las gracias á su noble pariente; pero con un abrazo y turbacion tal, que desde luego se notaba que algo pasaba en su alma. *Xochilt* por su parte, pudorosa, inocente y casta, bajaba los ojos; el color encendia sus mejillas y sus mi-

radas no se atrevian á encontrarse con las de su soberano. Desde este momento su suerte quedó decidida. A los pocos dias *Tepancaltzin* rogó á su pariente enviase á su hija con una nueva provision de aguamiel, y como en esto hacia grande honor el soberano á la familia *Xochilt* se encaminó al palacio acompañada de su nodriza, y presentó de nuevo un *tecomalt* con el sabroso licor.

El rey le dijo que una doncella tan noble y hermosa debia ser educada y servida como una princesa en la casa real, y en consecuencia, la envió á su palacio de *Palpan* participando á su pariente esta resolucion con la nodriza que regresó sola á la habitacion de la doncella.

Durante más de un año, el amor y las delicias coronaron la ardiente pasion del monarca, que de su union estrecha con *Xochilt* resultó un niño hermoso como los padres que le dieron el sér. Se le puso por nombre *Mecolnezin*, es decir, (hijo del maguey), aludiendo á que esta planta fué el origen de tan afortunados amores.

El padre de la jóven que habia concebido ya sospechas, y que sobre todo deseaba ver á su hija, de la cual habia ya estado separado cerca de dos años, se disfrazó de mercader, y logró introducirse al palacio de *Palpan* hasta llegar



á la presencia de su hija á la que encontró con un niño en los brazos.

Las costumbres puras y sencillas de los primeros *toltecas*, no podian ménos de convertir tales lances amorosos en motivo de escándalo y aun de crimen; así es que *Papantzin* no contuvo su cólera é indignacion, sino por le respeto profundo y tradicional que los súbditos profesaban á sus reyes; pero con la conciencia y el derecho de un padre engañado y ofendido, se presentó á reclamar al rey la honra de su hija. El rey, mas con el lenguaje de un enamorado que con el tono altivo de un monarca, procuró disculparse y prometió distinguir á su noble querida, y fijar en su hijo la sucesion de la corona.

Colmó de presentes al ofendido viejo, prometiéndole que cuidaria de reparar su honor, en la primera oportunidad.

El monarca era casado; pero en efecto, tan luego como fallecio la reina, se llevó á *Xochilt* y á su hijo á su residencia, y poco despues se casó con ella.

En pocos años despues, el hijo del *maguey*, fué un jóven gallardo, entendido, inclinado al gobierno del reino y á la guerra. Habiendo concluido su padre del periodo de su reinado que debia ser de 52 años, mandó que fuese recono-

cido como sucesor su hijo, que se llamó mas tarde *Topilzin* ó el justiciero, y reinó largos años, teniendo el cariño, admiracion y respeto de los régulos ó señores de la corte.

Esta poética é histórica leyenda india, parece sin duda alguna, marcar con exactitud el descubrimiento ú origen que tuvo la bebida del pulque en aquellos remotos tiempos de los *toltecas*.

Hernan Cortés en las difusas relaciones que escribió á Carlos V apenas consagró unas cuantas líneas al *maguey*.

En la segunda de sus cartas, hablando del mercado de México, dice: venden miel de abejas y cera, y miel de cañas de maiz, que son tan melosas como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman *maguey*, que es muy mejor que arrope, y de estas plantas hacen azúcar y vino que asimismo venden.

Nada podria dar testimonio más patente de lo adelantado que estaba la agricultura entre los *toltecas* y los *mexicanos*, como el esmerado cultivo del *maguey*; el estudio minucioso que habian hecho de todas sus propiedades, y el utilísimo empleo y aplicacion de sus productos á las necesidades y á los placeres de la vida. Los españoles en general hablaban del vino que pro-



ducia la planta del maguey, y de la embriaguez de los indios; pero no observaban el arte y esmero con que se aprovechaban de ella, y que era para los nobles un objeto de riqueza inagotable, y en la mayor parte de los señoríos y reinos *culhuas, tecpanecas y mexicanos*, la base de la subsistencia de las familias en la clase ínfima del pueblo.

El historiador Molina, hablando del uso que hacian del maguey los pueblos primitivos, dice: como es sabido, la industria entre los mexicanos tenia un adelanto raro y peculiar; los artistas se servian del maguey para confeccionar las bellas y singulares obras de mosaico y plumas que trabajaban.

De estas pencas hechas pedazos, se servian mucho los maestros que llamaban *amentecalt*, y que labraban de pluma y oro, colocando encima de estas pencas un papel finísimo de algodón, y tan delgado como una toca, labrando sobre él sus dibujos. Los pintores tambien se aprovechaban mucho de estas hojas ó pencas, y hasta los que hacian casas tomaban un pedazo y en ella echaban el barro.

El mismo historiador hace notar que desde el tiempo de los *toltecas* se extraia la fibra fina del maguey, para construir con ella tales gruesas y

delgadas con las que se vestian los *toltecas y mexicanos*, é igualmente construian con dichas fibras una especie de papiro delgado y trasparente, de gran consistencia, duracion y flexibilidad, y en el que imprimian aquellos pueblos sus simbólicos, pintorescos y significativos geoglíficos.

La planta del maguey es hasta el dia ignorado el origen de su nombre, y tanto en el idioma de los toltecas como en el de los mexicanos y chichimecas, es desconocida del todo esta palabra, su etimología en los autores antiguos no se encuentra absolutamente sino en tan solo la referencia que se hace de que en las islas conocidas hoy con el nombre de las Antillas, los naturales de aquellos tiempos daban este nombre á los *Aloes*; el maguey en mexicano se llama *metl*; pero los españoles continuaron llamándole maguey, y así ha quedado hasta el dia, lo mismo que la palabra pulque que en azteca se llama *neutli*, no encontrándose tampoco la etimología de dicha palabra, ni aun en los tiempos de los toltecas, pues, como es sabido, en aquella época remota que fué su descubrimiento, recibió el nombre de *Meconetzin*, y no se sabe de la misma manera por qué los españoles cuando pisaron por primera vez el Nuevo Mundo, dieron á este licor el nombre de pulque.



Por las narraciones de los cronistas é historiadores que vinieron á la Nueva-España, despues de la conquista se despertó naturalmente la curiosidad é investigacion de los hombres científicos que procuraron conocer los caracteres propios y estructura especial de la planta del maguey; ya que sabian sus raras producciones por el testimonio de cuantas personas venian á la tierra mexicana y encontraban en las llanuras y faldas de las montañas millones de aquellas plantas, y á juzgar por lo que escribió Alzate en los años de 1770, el maguey y sus numerosas y variadas clases, estaba confundido con los *Aloes*, y esta misma ha sido tambien la opinion del célebre botánico *Linneaus*, que al calificar la planta del maguey cuando llegó al conocimiento de aquel sábio naturalista, seguramente tuvo noticias muy exactas de las cualidades peculiares y singulares que caracterizan aquella preciosa planta, y marcó desde entónces una gran division botánica *Herandria Monogynia*, al género *Agabus* ó *Agave*, y á la familia *Amarillidice*, y al describir su flor, dice lo siguiente: cáliz ninguno, corola de un pétalo en forma de embudo, bordo partido en seis laciniás iguales lanceoladas y derechas, estambres seis, teniendo los filifarenes derechos y más largos

que la corola, con las anteras lineares más cortas que los filamentos y rodadizas.

*Pistilo*: gérmen oblongo adelgazado por una y otra parte, y bajo de la corola estilo filiforme del largo de los estambres, de tres lados con el estigma en cabezuela y tambien de tres lados.

*Pericarpio*: cápsula oblonga de tres ángulos, adelgazada por una y otra parte, de tres celdillas y tres ventallas.

*Semillas*: numerosas.

*Especies*: *agavus americana*.

*Caractéres específicos*: hojas con dientes espinosos y escaporamoso. El mismo célebre botánico *Linneaus*, para demostrar el grave error en que han caido algunos naturalistas, marca la diferencia que existe entre el género *Agavus* y el género *Alves*, y dice: la planta á que pertenecen estos últimos, dá una flor *Liliacia* monopetata tabulada, cortando en seis partes en algunas especies el cáliz, y en otras el pistilo, pasa indistintamente á tubo largo ú oblongo, las más veces cilíndrico dividido en tres loculamentos ó células, y su género se divide en distintas variedades, especies *Alvé Oficinalis*, *Alvé Vulgaris*, *Alvé Americana*, *Muricata* y *Alvé Americana Florida*, y observa el mismo *Linneaus* que no obstante de ser de grande utilidad el género *Alvé* por sus gomas y otras peculiari-



dades, está muy léjos, sin embargo, de las grandes propiedades que caracterizan á la *Agavus americana*, y distingue tambien el mismo naturalista que aun el *Agavus* que brota sobre las tierras de las Antillas, perteneciente tambien al *Agavus Americana*, parece ser de una especie muy distinta, por lo que clasificó aquel botánico á la planta del maguey que nace en dichas islas, como pertenecientes á la especie *Agabus Cubenses*, y hace notar á la vez que aunque el filamento de sus hojas es de grande utilidad para los naturales de aquellas islas, él no obstante difiere mucho de las cualidades raras que caracterizan al verdadero *Agavus Americana* y más aún todavía al que nace y se desarrolla en el suelo azteca.

El gran naturalista Humboldt, al clasificar el maguey, comete tambien un grave error, pues lo hace pertenecer indudablemente al género de las *Bronuliaceas*; y el botánico *Decandolle* comete igualmente el error de hacer pertenecer el maguey al género de las *Siliaceas*; y otros naturalistas lo hacen pertenecer más erradamente todavía al género *Caetus*.

Cuando el Dr. Hernandez vino á México en el año de 1570, enviado por Felipe II para estudiar la historia natural de este país y princi-

palmente la rica y variada Flora mexicana, cometió tambien graves errores con respecto á la clasificacion exacta de la planta del maguey, y tuvo necesariamente que hacer sus estudios, análisis y descripciones á la manera en que las hacian los naturalistas de aquella época, que muy poco habian adelantado del sistema usado por *Plinio*, tan atrasado respecto del muy claro, analítico, exacto y clasificativo que viene usándose desde que el gran botánico *Linneaus* escribió sus obras.

En las noticias que el Sr. Hernandez trasmittia á España en aquellos tiempos, se notan tambien graves inexactitudes en sus distintas clasificaciones, y muy particularmente se percibe que hacia poco caso de las etimologías de los nombres toltecas, chichimecas y mexicanos; describiendo el maguey amarillo, dice: *Metl Coxtle*, siendo así que la palabra que se usa en mexicano para denominar el color amarillo es *Coxtic*; lo mismo sucede con el nombre de *Mexocolt*, maguey de círculos y que viene á ser una contradiccion de *Metl*, palabra muy conocida en mexicano y que determina el nombre del maguey.

Es indudable que el cultivo de esta preciosa planta ha venido siendo de grande importancia para los pueblos primitivos, y principalmente



en las épocas prósperas que tuvieron los imperios de *Tollan*, México y Texcoco, que no solamente fué considerado como la primera producción agrícola de aquellos tiempos, sino que fué clasificado el *Metl* ó maguey como una planta social.

En los tiempos modernos se ha escrito mucho sobre el género *Agavus americana*, su familia é infinitas variedades; pero tiene que estudiarse mucho todavía sobre las distintas y útiles producciones del *metl* mexicano; y no pudiendo salir esta descripción de sus estrechos límites, al hablar de una planta que sin duda alguna merece la consagración de grandes obras, daremos tan solo la descripción de algunas variedades, conociéndose más de treinta en las regiones de los Llanos de Apam, Puebla y Tlaxcala. Entre las principales están el *Tlacomel*, cuya etimología viene de la palabra mexicana *Tlaca*, que significa *Señor* ó *Régulo*, y de la otra *metl*, por lo que podría decirse maguey de primera clase.

El *Tecomel*, que viene de la palabra *Teo* que significa Dios, y de la otra *metl*, viniendo á ser el significado exacto de estas dos palabras, el de maguey de Dios.

El *Istacmel* ó maguey blanco y el *Xoxoetic*

maguey verde limon, y el *Tlemel* que significa maguey de fuego.

Segun los distintos análisis químicos que se han hecho de la bebida del pulque, resulta que él contiene una gran cantidad de *alcohol*, *fécula*, *musilago*, *azucar*, *agua*, *ácido acético* y algunas sales de cal y de potasa.

El pulque ha sido reconocido por la ciencia médica, como un licor altamente higiénico y medicinal, siendo el residuo que se forma de él un sedimento blanco que se ha considerado como un agente poderoso, ó más que el fierro, para reponer la sangre, siendo en consecuencia, una medicina activa y eficaz para curar la *anemia*.

El pulque es una bebida tónica, embriagante, operativa, analéctica y diurética, no produciendo jamás los terribles efectos que los médicos llaman *delirium tremens* y que es tan comun en los que acostumbran beber licores fuertes, como el aguardiente.

Es una excelente medicina para curar las enfermedades del estómago y otras varias como la lasitud de nervios, etc. Para los pueblos primitivos que habitaron la tierra mexicana, la planta del *metl* era una especie de panacea con la que curaban casi todas sus enfermedades; unas con el jugo ó *neutle*, otras con las hojas asadas